

**Patrimonio** | La crisis económica y la falta de ayudas públicas y privadas ha sumido a los yacimientos aragoneses en una situación hasta ahora desconocida. En enclaves emblemáticos como Contrebia Belaisca, La Caridad, Segeda y quizá Labitolosa no habrá este año excavaciones

# La arqueología, en el desguace

**A**lgunos de los yacimientos arqueológicos más importantes de Aragón han entrado en vía muerta: sin ayuda económica institucional no hay excavación y, así, enclaves emblemáticos como los de Contrebia Belaisca en Botorrita, Segeda (Mara), La Caridad (Caminreal) o Labitolosa (La Puebla de Castro) se van a pasar seguramente el año 2013 en blanco, sin que se trabaje en ellos. En algunos casos, como el de Labitolosa, se trabaja aún para encontrar una solución. «Intentaremos ir, aunque solo sea una semana, como hicimos el año pasado –señalaba ayer José Ángel Asensio, codirector de las excavaciones–. Pero, como esto siga así, decidiremos no seguir trabajando».

Algunos profesionales de la arqueología hablan abiertamente de «ruina total» y de «desguace». Porque todo esto ocurre cuando ya existía un ramillete de grandes yacimientos completamente olvidados, como es el caso de la villa romana de La Malena en Azuara. La lista de actuaciones arqueológicas de la campaña 2013 facilitada por la DGA está dominada por las intervenciones en abrigos y

cuevas: Huerto de las Tajadas (Bezas); Valdecharco del Agua Amarca (Alcañiz); Coro de Trazito (Huesca); Moros del río Aso (Fano); Cabras Blancas (Tormón); Los Chaparros (Albalate del Arzobispo); Rambla de Legunova (Biel); y Barranco de las Olivanas (Alquézar). Son investigaciones y excavaciones que no requieren de mucho personal ni inversión, aunque en algunos, como los de los yacimientos de Biel y Quicena, los arqueólogos han tenido aún así

que reunir fondos para trabajar entre ayuntamientos, comarcas y diputaciones.

Son además, y en la mayoría de los casos, campañas muy cortas. Pilar Utrilla, por ejemplo, va a solicitar en los próximos días permiso para excavar en el abrigo mesolítico de El Esplugón, cerca de Sabiñánigo, «pero como no hay fondos, estaremos solo una semana», asegura.

A los ya citados hay que añadir las excavaciones en el yacimien-

to de la Edad del Hierro de Marcuello (Loarre), o en Bilbilis (Calatayud), Los Bañales (Uncastillo), El Palao (Alcañiz); el enclave islámico de Las Sillas de Marcén (Laluzza); o el yacimiento de Espantalobos (Quicena). Y eso es todo, según fuentes de la DGA, aunque en los próximos días se presentará alguna solicitud más.

Algunos investigadores han conseguido el permiso en la esperanza de lograr algo de financiación. Pero ha sido una esperanza

vana. «No vamos a excavar este año porque no podemos. Necesitábamos un mínimo de 15.000 euros para una pequeña intervención y no aparecen por ningún lado», señala José Antonio Mínguez, director de los trabajos en La Cabañeta (El Burgo de Ebro). «No hay ni un céntimo, no vamos a poder trabajar», apunta José Antonio Hernández Vera, que lleva la investigación en Contrebia Belaisca (Botorrita).

## Y con financiación francesa

Y los que excavan, ¿cómo lo hacen? «Pues sacando cuatro dineros de donde se pueda o haciendo pagar a la gente por trabajar. Hemos vuelto a la Edad Media y a la Administración le da igual –señala Manuel Martín-Bueno–. Yo este año excavo en Bilbilis y Valdeherrera, quince días en cada sitio, pero lo hago porque me parecía feo no hacerlo el año en que se está celebrando el 40 aniversario del Museo de Bilbilis. Al año que viene, en estas condiciones, no se excavará».

Aún hay un dato más sorprendente. El Gobierno de Aragón aporta menos dinero que las universidades francesas, que están costeando desde los trabajos (íntegros, también los de conservación y mantenimiento) en el yacimiento de Mas de Moreno, en Foz-Calanda, hasta la edición de una monografía sobre Labitolosa.

**MARIANO GARCÍA**

## SIN MANTENIMIENTO

### «NO HAY DINERO NI PARA HERBICIDAS»

Otoño, invierno y primavera han sido muy lluviosos, y los arqueólogos aseguran que el clima ha perjudicado gravemente a los yacimientos. De la presa romana de Muel, por ejemplo, han caído piedras, y en casi todas las excavaciones ha brotado la maleza.

«La cuestión del mantenimiento y la conservación de las estructuras se ha converti-

do en algo dramático. ¿Qué vamos a enseñar a los que vengan a los yacimientos? ¿Basura? Nunca hemos tenido tantas lluvias y todo está lleno de hierbas. En esta situación no tiene ningún sentido excavar para que las cosas queden a la intemperie y se acabe estropeando todo».

Algunos arqueólogos están redactando ya informes para

la DGA alertando de los graves deterioros que sufren ciertos yacimientos.

«Otros años, por estas fechas, ya se había desbrozado y se habían echado herbicidas. Ahora no hay dinero ni para herbicidas. Vamos a perder todo nuestro patrimonio histórico a la intemperie. Nunca había estado la cosa tan mal», concluye Martín-Bueno. **M. G.**



Un aspecto de la excavación en el yacimiento del alfar iberorromano de Foz-Calanda, en Teruel. A la derecha de la imagen, uno de los hornos cerámicos. JOSÉ PUCHE

## Un centro productor de cerámica del siglo III antes de Cristo

Concluye la campaña de excavaciones en el yacimiento Mas de Moreno en Foz-Calanda

ZARAGOZA. «El alfar que estamos estudiando es uno de los más grandes de finales de la Edad del Hierro en España. Estuvo en funcionamiento desde fines del siglo III a mediados del siglo I antes de Cristo, durante el crecimiento de la romanización en esta zona. Al

principio el alfar prefirió la calidad a la cantidad, pero al final, ya en época romana, se construyó un nuevo horno, el séptimo que hemos encontrado y el más grande de todos, y se decantó por la cantidad en lugar de la calidad».

Así resume Alexis Gorgues, investigador de la Universidad de Burdeos-3, la importancia del yacimiento de Mas de Moreno, de Foz-Calanda, cuya investigación dirige junto a José Antonio Benavente, director del Taller de Arqueología de Alcañiz. La última

campaña de excavaciones acaba de terminar.

El yacimiento fue descubierto en los años 80 y su estudio se retomó en 2005. Los terrenos donde se ubica fueron adquiridos hace tres años por el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón.

Hasta el momento se han localizado siete hornos cerámicos de distinto tamaño y tipología, en un reducido espacio de apenas 500 metros cuadrados.

El equipo que dirige Alexis Gorgues está utilizando una innova-

dora técnica de escaneado de estructuras y niveles en 3D. «El enclave es importante por muchas razones –explica Alexis Gorgues–. Creemos que dos de las estructuras encontradas son hornos de mufla (calentamiento por inducción sin contacto directo de las piezas con el humo) lo que implica el uso en época ibérica de una técnica que hasta ahora se consideraba romana». Hasta se conoce el nombre de uno de los alfareros, Aquinius.

Además, el equipo de investiga-

ción, según señala Benavente, «está documentando los diferentes espacios de trabajo (torneado, secado, balsas de decantación de las arcillas...). Y todo lo que aparece tiene una conservación verdaderamente excepcional».

Los trabajos han sido financiados íntegramente por la Universidad de Burdeos-3 y la región de Aquitania, y cuentan con la colaboración del Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón y del Taller de Arqueología de Alcañiz.

**M. G.**